

3.5. Incumplimiento de políticas públicas encaminadas a garantizar la seguridad alimentaria sostenible y la protección del medio ambiente.

Todos los países Latinoamericanos cuentan con una legislación ambiental y tratados en común, tales como el Convenio de Rotterdam, el Acuerdo de París, el Convenio de Minamata, la Cumbre de Río de Janeiro, la Carta Mundial de la Naturaleza y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Son acuerdos importantes cuyos fines tratan de regular la actividad contaminadora y comercializadora de ciertos productos y prácticas agro productivas, así como establecer estrategias para la protección del medio ambiente y acciones importantes para mitigar los efectos del cambio climático. Estos Acuerdos, en teoría, facilitan a los gobiernos una mejor gestión ambiental para el cuidado de los recursos, sin embargo, los niveles de contaminación en el medio ambiente, la deforestación y otros delitos ambientales, siguen afectando el planeta.

Después de innumerables cumbres mundiales contra el cambio climático, la mano asesina del ser humano sigue haciendo de las suyas y, a pesar de que existe una legislación ambiental en cada país, los gobiernos no han podido controlar el mal uso de los recursos. Por ejemplo, en el año 2019 el mundo fue testigo de una de las peores catástrofes ambientales de la historia y es que en ese año un incendio forestal arrasó con más de 1.7 millones de hectáreas de la selva Amazónica, donde muchas de las hipótesis apuntan a que fue un hecho provocado con el objetivo de extender las zonas agro productivas, y aunque el Gobierno ordenó la captura de 63 personas por suponerlas responsables de este delito ambiental, la catástrofe y el impacto ambiental ya estaba realizado.

Por otro lado, en el 2018, estudios científicos realizados por el Grupo de Trabajo Medioambiental Estadounidense (EWG, por sus siglas en inglés) afirmaron que se encontraron rastros de Glifosato en diversos productos de consumo humano. Este herbicida ha sido considerado por

la OMS un “cancerígeno probable” y a pesar que fue prohibido en muchos países, su producción y comercialización sigue en pie.

A medida que la demanda de alimentos aumenta, los productores agrícolas necesitan más espacios físicos para poder sembrar o mantener su ganado y son los bosques los que sufren las consecuencias ya que esto provoca en muchas ocasiones la deforestación y el consumo total de las fuentes de agua. Así mismo, los productores requieren el uso de fertilizantes y plaguicidas para el rápido crecimiento de los diferentes cultivos, aun siendo conscientes del gran impacto ambiental que causan.

Entonces, como se puede observar, a pesar que existen diversos tratados para evitar el daño al medio ambiente, las acciones humanas continúan causando un impacto negativo en la naturaleza y debería ser obligación de los gobiernos la revisión continua de la aplicación de los diferentes tratados antes mencionados y el buen cumplimiento de las políticas ambientales.

3.6. Uso de agroquímicos

Dentro de los agroquímicos tenemos reguladores de crecimiento, pesticidas, fertilizantes que se utilizan para controlar plagas, patógenos y suministrar nutrientes al suelo. La demanda a las industrias agrícolas ha incrementado y paralelamente el uso de formulaciones agroquímicas que actualmente están generando un impacto en el medio ambiente y en la salud del consumidor.

Desde hace algunas décadas, el uso excesivo de agroquímicos ha deteriorado el suelo, como ejemplo tenemos el uso excesivo y prolongado de fertilizantes (que contienen N, P y K) afectan el suelo, la microflora, textura y productividad, actividad enzimática, la salud de los consumidores (Zhang et al., 2015) y en ocasiones las fuentes de agua. Algunos de estos químicos como el 1,2,3,4,5,6-hexa-cicloro- hexano y el 1,1,1-tricloro-2,2-bis(4-clorofenil) etano (DDT) han sido prohibidos en varias naciones desarrolladas debido a sus efectos adversos. Sin embargo, el volumen de pesticidas consumido a nivel